

Actualidad del Club Atlético Rentería

Quien quiera que a las seis de la mañana tenga la ocurrencia de ir a pasear por las riberas de más allá del puente de Santa Clara, tendrá ocasión de presenciar un espectáculo francamente simpático y, en parte, sorprendente. Decimos sorprendente, porque en los tiempos que vivimos, en los que imperan la comodidad y el materialismo, resulta insólito el que un grupo de jóvenes —numeroso grupo— se sacrifique diariamente, dejando la cama casi de madrugada, para ir a correr y saltar en un campo que ni tan siquiera está preparado para ello. Es gente, juventud, que cree y tiene fe en los beneficiosos efectos del deporte y que lo practica porque lo siente y le gusta. Por eso eligieron la pura especialidad del atletismo, la que saben que a cambio de sus esfuerzos y sacrificios les dará satisfacciones íntimas como compensación, sin esperar las remuneraciones que los deportes-espectáculo les ofrecerían.

El Club Atlético Rentería viene realizando con esto una labor que, por lo que supone en la formación de los jóvenes renterianos, tenemos todos que agradecer. Quizá nos excedamos en los calificativos, pero la observación de estos entrenamientos, en las mañanas en que también nosotros madrugamos para hacer este reportaje, nos llegaron a emocionar. Los chicos y también las chicas, pues hay media docena de ellas en el grupo, van llegando alegres y despiertos, —sin «macarras»—, y con una prisa tremenda por mudarse y comenzar los ejercicios. El preparador, que es quien llega primero y cuya actuación merecería capítulo aparte, cuida de todos. Algunos necesitan, a su

juicio, cuatro o seis vueltas a la pista para calentarse; a una joven le manda dar solo dos vueltas y a paso moderado, y así con todos hasta que comienza la sesión de gimnasia rítmica en grupo, —toda una paliza—, para terminar más tarde con los ejercicios especiales de cada cual: saltos, lanzamientos y carreras en la justa medida y con continuas advertencias y correcciones de estilo, cronómetro en mano. Y sobre todo, y para nosotros aquí está lo emocionante, el ambiente de sana y cordial camaradería que domina y preside estas reuniones que, sin duda, hará de los atletas de hoy amigos para toda la vida.

Estos muchachos, con su afición y la dedicación que ofrecen a su deporte, nos resultan francamente admirables. No hay duda de que cada uno en su interior, aspirará a ser un gran campeón cargado de récords, pero mientras esto llega, la verdad es que dedica a su preparación física su tiempo libre y gran parte de sus pensamientos, y ya sabemos lo que esto supone de bueno, contra la forma de gastar el tiempo que se observa en otros de su misma edad.

Si hoy nos hemos preocupado de que aparezcan en OARSO, no es por el mero hecho de reseñar la actividad de una sociedad más de Rentería, sino que con todo interés hemos querido que sea conocida la tarea que calladamente y con impresionante constancia, —diaria asiduidad desde hace meses—, llevan a cabo los del Atlético. Y queremos darla a conocer con un doble objeto. El de airear su acción en primer lugar, ya que ellos en su modestia no lo harían, y además para que



sirva de invitación a todos aquellos que deseen ejercitarse en el más puro de los deportes. En la pista se admite a todos sin distinción de edad ni sexo. Basta llegar a ella con la mirada limpia, el espíritu alto y juvenil, los músculos con ganas de cansarse y... casi de madrugada.

B.

